

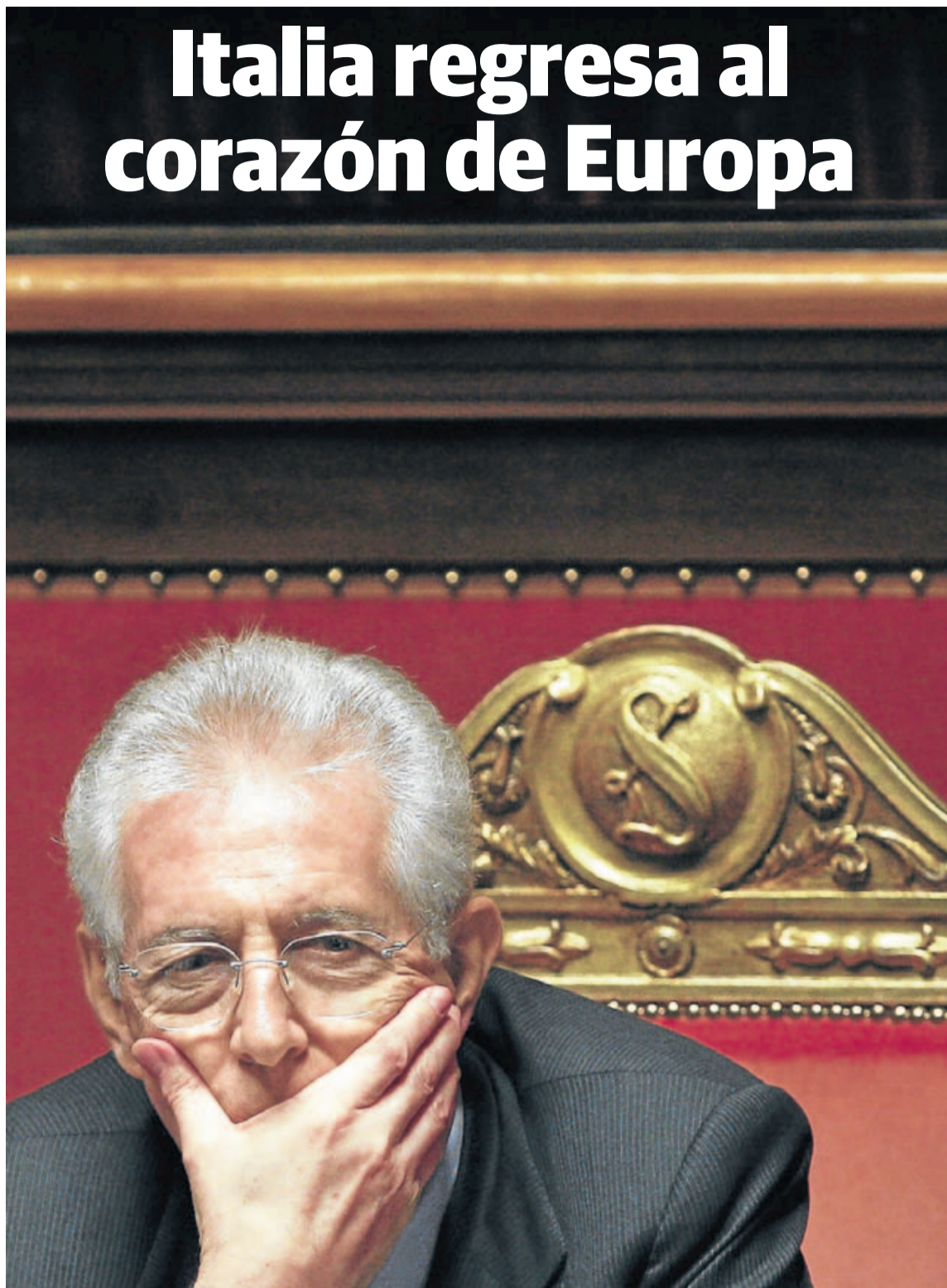
**Mario Monti aleja del abismo económico al país transalpino y revitaliza su posición en la UE como contrapeso de Francia y Alemania**



✉ [icastro@elcorreo.com](mailto:icastro@elcorreo.com)

**COPENHAGUE.** Cuando Mario Draghi se sentó en el sillón presidencial del Banco Central Europeo a finales del año pasado su apodo ya le estaba esperando. El exgobernador del Banco de Italia fue bautizado rápidamente como 'Supermario' por el prestigio que le otorgaban en el sector financiero. El sobrenombre, sin embargo, ya estaba adjudicado desde hacía tiempo y su dueño emergió para reclamarlo. Mario Monti, el tecnócrata que sustituyó a Silvio Berlusconi tras su ruidoso desplome, fue el primero en ganarse los elogios de Europa hace una década. Cuatro meses después de su llegada al poder, el 'Supermario' original ha demostrado que la UE sigue rendida a su pies. De su mano, Italia ha regresado al corazón de la Unión. Incluso el primer ministro chino, Wen Jiabao, con el que Monti se entrevistó ayer en Pekín, expresó su confianza a su gestión.

Los primeros pasos de Monti en Bruselas, curiosamente, fueron alentados por Berlusconi. El entonces jefe de Gobierno transalpino le propuso en 1994 para que ocupara el puesto de comisario de Mercado Interior, el área que impulsa la integración económica del bloque. Monti estaba avalado por una sólida trayectoria en Italia y EE UU, donde se formó bajo la mirada de James Tobin, el profesor de la Universidad de Yale que ideó la famosa tasa a las transacciones financie-



Mario Monti, pensativo, en una sesión del Senado en Roma. :: TONY GENTILE/REUTERS

ras que la zona euro debate desde hace meses. Su primer mandato en la capital comunitaria no es el más recordado, pero puso las bases para su posterior eclosión.

Monti deslumbró en la UE con su gestión al frente del departa-

mento de Competencia. Su decisión más sonada fue bloquear en 2001 la que hubiera sido la mayor fusión empresarial de la historia. Aunque ya había sido aprobada en EE UU, el mandatario italiano frenó la integración de General Elec-

tric y Honeywell, dos nombres que todavía resuenan en Bruselas. Ambas empresas querían unir sus negocios aeronáuticos, una posibilidad que el entonces comisario rechazó por su impacto a nivel mundial. Su imagen de látigo de las gran-

des corporaciones subió un nuevo peldaño con su multón a Microsoft. La firma norteamericana fue sancionada con 497 millones de euros por abuso de posición dominante.

Monti dejó Bruselas en 2004, pero su huella perdura. La UE aplaudió con fuerza su desembarco en el Ejecutivo de Roma el pasado noviembre. Entonces, el euro se asomaba al abismo empujado por una Italia en caída libre por la brutal presión de los mercados. El primer ministro se movió de inmediato con un recorte inicial de 30.000 millones que empezó a devolver la tranquilidad al país y, por extensión, a toda la moneda única. Tras poner en marcha su plan de choque, el responsable tecnócrata se remangó con las reformas, algunas de ellas con gran eco, como su decisión de ampliar el impuesto de la propiedad a los negocios comerciales ubicados en edificios de la Iglesia.

#### Déficit bajo control

La combinación de modificaciones de calado y su prestigio personal han conseguido que Italia haya reforzado su posición ante los mercados. Sus avances le han permitido incluso rebasar a España y dejar al Gobierno de Mariano Rajoy en la primera línea de fuego de los inversores. El adelantamiento transalpino se materializó el 2 de marzo, justo cuando el presidente popular anunció que flexibilizaba unilateralmente el objetivo de déficit. Aquel día, la prima de riesgo del Tesoro de Roma se situó por debajo de la española por primera vez desde agosto del año pasado. Aquel mismo día, el Ejecutivo de Monti certificó que había reducido su desfase presupuestario al 3,9% frente al 8,5% de España.

En el plano político, los esfuerzos de Monti también se han dejado notar. Mientras que Berlusconi solo captaba la atención de los focos por sus bromas y escándalos, su sucesor ha conseguido ganarse el respeto de Angela Merkel y Nicolas Sarkozy. Incluso, se ha sumado a las exclusivas cumbres del eje

**L**a UE tiene ya Policía Económica para los países en dificultades. No existe la Europa social, apenas quedan restos del mercado común y la confianza en las instituciones se ha diluido. La falta de liderazgo nos instala en una vía de alta velocidad donde cada país actúa por su cuenta, a veces en sentido diferente y hasta contrario (Sarkozy denuncia el Tratado de Schengen). Cualquier accidente resulta fatal y la posibilidad de salirse de la vía común es grande. Es peligroso quedar rezagado.

Los amigos de antes piden que acredites tus deudas e invites a unas copas. Como medida de alienación, se nos exige dibujar una sonrisa floja y abrazar un sentimiento masoca: las huelgas gene-



rales están muy mal vistas. La reducción del gasto es inconveniente, produce sofocos, y la inversión dinamizadora es causa de orfandad y muerte súbita. La gestión de la crisis se hace cada vez más frondosa e irrespirable. Morimos por la posteridad, pero ¿qué ha hecho esa señora por nosotros?

Italia rompe las reglas del juego y pone, al dictado de la Comisión, un tecnócrata al frente. Así vuelve la hija pródiga al núcleo de la

Unión y es reconocida como uno de los suyos. No importa el asesinato de la democracia por la tecnocracia, siempre que sean nuestras las manos que mecen su cuna. Monti se siente respaldado y lee la cartilla a España, le recuerda lo que debe hacer. El historiador Nial Ferguson dijo que nuestra generación vive el colapso de las instituciones europeas. Hemos disfrutado lo mejor y ahora nos toca pasar su decadencia. La UE se ha hecho

vieja en poco más de medio siglo. Con suerte, su agonía durará lo que dure nuestra vida, aunque todos los días parezca llegado su fin. Pocas constituciones duran para siempre. Se anima la sumisión de los morosos: nunca debieron entrar en la unión monetaria.

Khol y González reivindicaron una Unión Económica al tiempo que la política, porque de otro modo siempre sería vulnerable. La Europa de Monnet y Delors tenía gobiernos e instituciones comunes y un solo sillón en los consejos del mundo. Todo quedó atrás. Volvemos a las comedias en la plaza y a que cada uno se lleve la silla. El colapso de Schengen se asocia a las preocupaciones por el desempleo y el orden público. Incapaces de resolver una política de seguridad

común y una política exterior, miramos embobados a EE UU, mientras nos roban la cartera en Latinoamérica y China. Los fallos no derivan de la crisis sino de la ausencia de un enfoque común.

El Parlamento europeo parece una sala de disección. Ni un régimen único de impuestos, ni un sistema bancario unificado. Tampoco hay un Gobierno federal que salve la Eurozona. Han ganado el nacionalismo de derechas y los mercados. La socialdemocracia vaga por el desierto. Y yo sigo creyendo en Europa como en la salvación de Hansel y Gretel, así se lo cuento a mis hijos. Cuando pienso que el Ogro de los mercados es insaciable y no se conforma con que, a través de los barrotes de mi jaula, le enseñe una patita de pollo.